

Cine

Ágora

Luis Ovando Hernández, s.j.*



Título: **Ágora**

Dirección: Alejandro Amenábar

Duración: 126 min.

Año: 2010

Protagonizada por: Rachel Weisz, Max Minghella y Oscar Isaac.

Agora es la historia de Hipatia según la óptica de Alejandro Amenábar, director de la película. Hipatia fue filósofa, astrónoma y matemática. Ella vivió en la Alejandría que albergó dos de las siete maravillas del ingenio humano, el Faro y la Biblioteca.

El film refleja bienamente la pasión que Hipatia sintió por las ciencias, así como el deseo constante de transmitir su conocimiento a sus discípulos, y nos coloca frente a la tensión siempre presente entre cultura y religión.

CREO EN LA FILOSOFÍA

Con *Ágora* nos situamos en una de las provincias de Egipto a finales del siglo IV. El imperio romano domina la ciudad; en ella conviven las religiones paganas y el culto a sus dioses, el judaísmo y el cristianismo, recientemente instituido como religión imperial. La trama se desarrolla fundamentalmente entre el templo de Serapio y la Biblioteca, lo cual implícitamente significa que religión pagana y cultura van de la mano. El equilibrio existente se trastocará seriamente con la aparición del cristianismo.

El rol protagónico lo consume enteramente Hipatia (Rachel Weisz). Así como el universo necesita de un centro para evitar el caos, y demostrar que el mecanismo celestial no es caprichoso, de igual manera, todo gira alrededor de Hipatia, quien no sólo es una astrónoma brillante, prudente y virtuosa, sino que representa la armonía y la razón típicas del cielo. Esta figura cobrará mayor realce cuando se desencadene la violencia en su entorno.

Con todo lo anterior a su favor, Hipatia se dedicó por entero a educar a la aristocracia de entonces. Ella ejerció una influencia positiva en sus discípulos al punto que dos de ellos, Orestes, futuro prefecto romano de Alejandría, y Sinesio, futuro obispo de Cirene, recurren a su buen juicio en los momentos más espinosos de la historia. Por si fuera poco que creer en la filosofía sea la consigna de fe de Hipatia, y que dudar de sus creencias sea su método, al menos en la película es lo que justifica que haga de sus esclavos interlocutores de su avance a tientas por el sendero de la ciencia.

Dejando de lado el tema del amor que prueban Orestes y Davo por Hipatia, vale la pena resaltar el gesto noble de la astrónoma que le concede la libertad a Davo justo cuando pretendía poseerla físicamente por la fuerza. Porque ella es libre, es capaz de dar libertad.

Entre la flojera intelectual de los cristianos, que se refugian en

el lugar común de “sólo Dios sabe esas cosas”, y la incansable búsqueda de una explicación que le permita al cielo de Hipatia compartir con ella toda su perfección, está la muerte, el horror, la destrucción que las revueltas religiosas trajeron consigo.

Sin negar que todo movimiento religioso seguramente es azaroso, especialmente en sus inicios, el cristianismo que nos muestra *Ágora* no tiene nada de positivo. Los cristianos de Amenábar parecen más bien una banda de rufianes que testigos del crucificado-resucitado, colaboradores suyos en la misión de propagar su reino. Los cristianos en Alejandría son arrogantes, irracionales, fanáticos ignorantes que obligan a los alejandrinos a tragar la nueva fe e insultaban a los dioses. Son los cristianos quienes perseguirán a los paganos primero, y a los judíos después. Son los cristianos quienes destruyen todo, y hacen del “salón de clases” de Hipatia un corral de animales.

La fraternidad parabolana que aparece a lo largo del film da la impresión de ser una banda de matones, y Cirilo —obispo, santo y doctor de la Iglesia— es presentado como antijudío, misógino y tergiversador de la Escritura. El cristianismo —puesto en boca de Hipatia— es cosa de esclavos y gentuza. Hipatia es una figura incómoda para el obispo de Alejandría, y por ello la acusa de bruja y de impiedad. Es el fanatismo puro y duro que intenta enmudecer la razón a toda costa.

¿Qué puede quedar de la visión de una película de este género? Sin poder deshacernos del mal sabor de boca que deja (¿por políticamente incorrecto?) el modo como el director presenta el tema religioso, vale la pena rescatar una frase pronunciada por la misma Hipatia, y que podría llevarnos por nuevos derroteros: ¿y si nos atreviéramos a ver el mundo tal cual es? ¿Qué aparecería?

Tú no dudas de tu fe

* Profesor de Teología.